

EL CORREO de ANDALUCÍA

Extranúmero Literario

SEVILLA: LUNES 22 DE OCTUBRE DE 1900. AÑO II. NÚM. 64

Mi Almanaque

OCTUBRE

Sol, sale 5'19.—Se pone, 5'11.

22

Lunes

Santa María Salomé

El día en los altares.

Fué Santa Salomé mujer del Zebedeo y madre de los gloriosos apóstoles Santiago el Mayor y S. Juan Evangelista.

No se sabe el lugar de su nacimiento, ni quiénes fueron sus padres, sólo se sabe que era pariente de la Vir-

gen santísima.

Luego que Salomé se quedó viuda, vendió lo que tenía y llevó el precio á los piés de Jesucristo, prometiendo seguirle.

Durante la pasión del Salvador, esta Santa, con otras piadosas mujeres, le acompañaron hasta el Calvario, siendo también Salomé de las que no le abandonó cuando le llevaron al sepulcro.

En la tarde del sábado, en unión de otras santas mujeres, compraron aromas para ungir el cuerpo de su Maestro; mas llegando al sitio donde este se hallaba y no encontrándole, se quedaron consternadas; inmediatamente se les aparecieron dos ángeles y les aseguraron que había resucitado.

El temor y la alegría se apoderó de sus corazones, y encaminándose hacia donde estaban los discípulos para noticiarles lo ocurrido, se les apareció Jesús resucitado.

Salomé y las demás se postraron en su presencia y le tributaron adoraciones, y Jesús, lleno de benignidad, les encargó fuesen á Ga-

lilea y que anunciaran á sus hermanos su resurrección, como lo hicieron; nada más se sabe de la vida de Santa Salomé. Asegúrase, sin embargo, que padeció persecución, lo que es creíble, atendida su constancia en la fé y las persecuciones sangrientas de que fueron objeto los cristianos.

El día del católico

Oh, Señor y Jesús, por cuyo amor la bienaventurada Salomé, entre todas las almas que te fueron primeramente fieles, lo dejó todo por tí y cuidó de venerar tu sagrado cuerpo cuando estaba sepultado; concédenos, misericordioso Señor, que imitando sus obras y sepultados contigo, merezcamos ser participantes de la resurrección eterna. Tú que vives y reinas por todos los siglos.

El Consejo del día

«De F. Kempis.»—Trabaja ahora cuanto puedas, porque no sabes cuando morirás, ni lo que será de tí después de la muerte.

El día en la Historia

El día 22 de Octubre de 1520, en la ciudad de Aquisgrán, señalada por la Bula de Oro para la coronación de los emperadores, á presencia de una numerosa asamblea, el rey de España Carlos I, revestido de diácono, después de prestar el juramento acostumbrado, recibió la corona de Carlo Magno de mano de los arzobispos de Treveris, de Maguncia y de Colonia.

El día alegre

En cierto interrogatorio, fue llamado un inglés como testigo presencial.

—Vos, tengo entendido, dijo el juez, presenciásteis el crimen.

—Es verdad, repuso el inglés.

—Y bien, ¿qué es lo que hicisteis en tal situación?

—Un cigarro, añadió el inglés con toda su impavidez.

Costumbres cristianas

(Continuación)

118. Decir los pescadores al tomar los remos para principiar su faena: «Jesús y adentro.»
119. Cuando han de dar á luz las que están en cinta, encenderle una vela bendita á San Ramón.
120. Los barqueros, al dar el primer viaje por la mañana, decir: «Vamos con Dios.»
121. Acostarse temprano y levantarse temprano.
122. Vestirse de gala, pero con modestia cristiana, el Jueves Santo, y de luto el Viernes.
123. Visitar los Sagrarios el Jueves Santo los padres con los hijos, los jefes con sus dependientes y dar abundantes limosnas por mano de los hijos pequeños.
124. Honrarse los labradores y cosecheros de vinos, de poder ofrecer á la parroquia las primicias de sus frutos para el Santo Sacrificio.
125. Incluso las señoras, ofrecer por reverencia a los sacerdotes la acera de la calle, y ponerse de pié cuando se recibe su visita.
126. Hacer, con el permiso debido, promesa de vestir por algún tiempo el hábito de Nuestra Señora del Carmen, Dolores, San Antonio, Santa Rita, etc.
126. Procurar que lo primero que aprendan [los niños pequeñitos sean cosas cristianas, como señalar al cielo preguntándoles «Dónde está Dios», ó tocarse el pecho al decirles «Que viene Dios», etc.
128. Saludar á las primeras autoridades, descubriéndose á su paso por la calle, por lo que representan á Dios.
129. En Navidad y fiestas de los santos respectivos, hacer algún modesto obsequio al parroco, confesor, médico y maestro, por reverencia y agradecimiento.
130. Decir en los sucesos prósperos: «Gracias á Dios.»
131. En los adversos: «Vaya por Dios» ó «Sea por amor de Dios.»
132. En las admiraciones: «Benditosea Dios.»
133. En las súplicas vehementes: «Por los clavos de Cristo» ó «Por amor de Dios.»

134. En los deseos, en vez de la interjección ¡ojalá!, decir «Dios quiera que suceda esto ó aquello.»
135. Cuando puestas las diligencias debidas no resulta lo que pretendíamos, decir: «No ha querido Dios.»
136. En las necesidades decirle á los pobres para consolarlos: «El pedir no es deshonor, que Dios pidió también.»
137. Para consolar á los que padecen, decirles: «No se apure V.; más sufrió Dios por nosotros.»
138. Pedir limosna los pobres á los sacerdotes, diciéndoles: «Padre de almas, una bendita limosna por amor de Dios.»
139. Cuando sabemos que alguno nos ha hecho algún daño, decir con sinceridad: «No se lo tome Dios en cuenta.»
140. Si alguno se permite bromas con las cosas santas ó de religión, decir: «Con las cosas de Dios no se juega.»
141. Al referir una muerte trágica y pronta, decir: «Murió sin decir Jesús.»
142. Al recibir la noticia de la muerte de algún amigo ó conocido, exclamar: «Dios lo haya perdonado» ó «Dios lo tenga en su gloria.»
143. En los padecimientos, decir: «¡Ay, Dios mío!» «¡Ay, Virgen Santísima!, etcétera, etcétera.

(Se continuará.)

UN HOMBRE PREDESTINADO

(Conclusión)

El magistrado campesino y sus colegas se retiraron después de una breve visita, pero sus imágenes quedaron grabadas en el alma de Cranfield y se identificaron cada vez más con las figuras venerables que se le habían aparecido en sus sueños. Su imaginación se fijó de tal modo en las facciones del *squire*, que acabaron de confundirse con las del sabio de la visión, y que el uno le pareció tan sólo la sombra del otro.

— Es la misma persona, pensaba, que me miró desde la cúspide de la gran pirámide, la que me hizo señas en medio de los salones de la Alhambra, la que ví confusamente en las neblinas que se elevan del monte de San Bernardo.

Y á cada esfuerzo de su memoria, reconocía alguna de las facciones del mensajero del destino en aquel aldeano, tan enfático y tan orgulloso de su propia importancia. Ralph Cranfield permaneció abismado en sus reflexiones hasta la noche, escuchando apenas las mil preguntas que le hacía su madre sobre sus viajes y aventuras y respondiendo con monosílabos. Salió entonces para dar un paseo, y al pasar por delante del árbol, su mirada volvió á fijarse en la imagen de la mano que indicaba la inscripción media borrada,

Mientras Cranfield recorría la calle de la aldea, los pálidos rayos del crepúsculo proyectaban su sombra á lo lejos, y se figuró que aquella sombra que se adelantaba en medio de mil objetos lejanos era el emblema del presentimiento que le había precedido hasta entonces en sus excursiones. Y á medida que se aproximaba á aquellos objetos, encontraba en cada uno de ellos recuerdo de su infancia y de su juventud. Algunas vacas pacían en la yerba que crecía en las márgenes del camino, y el perfume de sus flores sencillas le inspiraba grato placer.

—Es más suave, murmuró, que los perfumes que traía á nuestra nave la brisa de las Molucas.

Salió de una cabaña un niño regordete y sonrosado que tropezó y llegó rodando hasta los pies de Cranfield. El grave y severo viajero se inclinó, levantó al niño del suelo y se le devolvió á su madre.

—Los niños, dijo suspirando y sonriendo, van á ser confiados á mi cuidado.

Y mientras se esparcía en su corazón, como el agua de una fuente pura y cristalina, una oleada de tiernos sentimientos, llegó á una casa hacia cuya puerta le impulsaba secreto y vehemente deseo, y creyó oír dentro una dulce voz que parecía salida de un corazón sensible y amante, y que cantaba una tonada monótona y plañidera.

Ralph bajó la cabeza para entrar por la baja puerta, y cuando su paso resonó en el umbral, se dirigió hacia él una joven en medio de la oscuridad naciente, primero con precipitación, después con paso menos seguro, y no tardaron en encontrarse ambos cara á cara.

Advertíase entre la joven y Ralph un extraño contraste: el rostro del viajero en su lucha con todo el mundo, había recibido los rayos del sol de todos los países, y lo habían azotado todos los vientos, pero el rostro de la joven era blanco, amable y sereno, como si la tranquilidad de su vida hubiera triunfado de todas las emociones. Y sin embargo, por diferentes que parecieran los dos semblantes, se descubría en ellos cierta simpatía y un reflejo de sentimientos que brotaban de las cédizas de un fuego casi extinguido.

—Sed bien venido, Ralph; dijo Fides Egerton.

Cranfield no respondió al momento porque había atraído sus miradas un alfiler en forma de corazón que llevaba Fides sobre el pecho. En aquel alfiler brillaba una piedra ordinaria, y recordó que él mismo la había hecho en otro tiempo con una de las puntas de flecha que se encuentran en tanta abundancia en las guaridas de los salvajes. Aquel corazón era precisamente el modelo del que llevaba la joven de sus sueños: Cranfield se lo había regalado á Fides como un recuerdo de despedida cuando partió en busca de su fantástico amor.

—¿Habéis conservado ese corazón, Fides? dijo al fin.

—Sí, respondió la joven ruborizándose. Y añadió después jovialmente: ¿Qué me traeis de vuestros viajes?

—Fides, dijo Ralph Cranfield que cediendo á un impulso irresistible pronunció las palabras fatales, sólo os traigo un corazón abrumado de cansancio: ¿podré esperar que repose en el vuestro?

—Esta alhaja que he llevado tanto tiempo, respondió Fides enseñando el alfiler con mano trémula, os asegura que podéis esperar.

—Fides! Fides! exclamó Cranfield estrechándola en sus brazos, habéis realizado mis sueños.

Sí; el delirante despertaba por fin, y para hallar su misterioso tesoro, bastábale cultivar la tierra que rodeaba la casa de su madre y recojer sus productos; en vez de un mando militar; de una autoridad real ó de un poder religioso, iba á gobernar los niños de la aldea; la joven de sus ilusiones había desaparecido, y en su lugar veía la compañera de los juegos de su infancia.

Si todos los que alimentan tan estravagantes deseos se contentaran con mirar en torno suyo, á buen seguro que verían casi siempre que la esfera de sus deberes, de su ventura y de su prosperidad está en los sitios donde les colocó la providencia. Felices de los que pueden leer el enigma sin agotar la vida haciendo infructuosos esfuerzos para descifrarlo!

HUMILDAD

¡Virgen rara esa que veo!

¡Me parece una deidad!

Si la ensalzan, no se engríe;

Si la abaten, queda está:

¿Sabes, sabio, quién es ella?

—La virtud de la humildad.

Ojos bajos, faz serena,

Andar quedo y reposado,

Trato afable, sumo agrado,

Palabra culta y amena;

Expresión de encanto llena,

Risa que azora al ateo,

Mirar dulce, pulcro aseo,

Virtud y cien cosas más.

¡Cierto, sí, que es por demás

«Virgen rara esa que veo»!—

De nieve es su frente hermosa,

De marfil su lindo cuello,

De seda y oro el cabello,

Y sus mejillas de rosa;

Como esa Virgen donosa

Yo no he visto otra beldad.

Espejo es de honestidad,

Y su ser tan peregrino,

Que aunque á juzgarla no atino,

«Me parece una deidad.»

La soberbia tentadora

A su virtud tiende lazos;

Alzarla quiere en sus brazos

Con astucia engañadora;

Pero ella, noble y señora,

De la seducción se ríe.

Dios la inspira que no fíe

De promesas y honra vana,

Y, como humilde aldeana,

«Si la ensalzan, no se engríe.»

Firme en la fé, como roca

A quien mar fiero combate,

Si la azotan, no se abate;

Si la hieren, no se apoca.

Nunca, jamás de su boca

Amarga expresión saldrá:

Jamás alguien la verá

Airada ni enfurecida,

Y como á Dios está unida,

«Si la abaten, queda está.»

¡Es un primor esa Virgen!
Serena siempre y tranquila,
Ni en los honores vacila,
Ni los pesares la afligen.
Digna de su excelso origen,
Por do va traza su huella;
Es encantadora y bella;
Es de virtudes trasunto;
De gracias es un conjunto...
¿Sabes, sabio, quién es ella?»

No la busques, te lo ruego,
Entre gente bullidora;
No la busques á deshora
En la crápula y el juego.
Amiga fiel del sosiego,
Gusta estar en soledad;
Su recreo es la piedad;
Su manjar grato el sufrir;
Es, sabio, por concluir,
— «La virtud de la humildad.»

FR. JUAN DE DIOS LEÓN,
O. F. M.

La plaza de abastos

Apolo, Neptuno, Flora y Ceres, ved aquí cuatro nombres de otras tantas puertas de la plaza de abasto de Sevilla; no falta más sino que en la fuente del centro hubieran pueste un colosal cuerno de la abundancia. ¡Ni que estubiéramos en el Panteón de Agripa, cuando abrigaba en su inmensa rotonda treinta mil dioses!

Esto para algunos pasa desapercibido, para otros son caprichos y para no pocos evocaciones meramente poéticas.

Pero lo cierto, lo histórico, lo verdadero, es que aquello era ver un convento; es decir, una reunión de señoras que, deseosas por una parte de ser muy buenas cristianas, y por otra dueñas de lo suyo, se congregaron en aquel santo retiro para ofrecerse á Dios y pedir por los pobres pecadores.

Pudieron muy bien quedarse en el mundo para divertirse y gastar su patrimonio en teatros, bailes, coches y galas como sus numerosas amigas; pero optaron por lo primero y con lo sobran de sus rentas fundar hospitales, asilos, memorias, etc., etc.

¿Quién negará este derecho? nadie; ¿quién no tendrá por santo y caritativo este noble pensamiento? nadie; ¿quién no respetará semejante obra? nadie; pues están ustedes equivocados; porque á esas buenas señoras se les ha echado á la calle, se ha destruido su convento y su iglesia, y de los escombros de aquella iglesia y de aquel convento, se ha hecho una grotesca barraca llamada plaza de abastos; y para mayor ignominia le pusieron *inri*; es decir, para mayor sacrilegio, esa plaza de abastos, mal construida con materiales que aún deben oler á incienso, en vez de ponerla bajo el patrocinio de San Cayetano, por ejemplo, apellidado por su heroica confianza en Dios «Padre de la Divina Providencia,» se ha dedicado á los referidos dioses paganos Apolo, Neptuno, Flora y Ceres.

¡Oh! confesamos ingenuamente, que cuando pasamos junto á dicha plaza, y consideramos tan horrenda profanación, la angustia nos ahoga y pedimos á Dios misericordia para los culpables. Si, misericordia; porque la profanación y destrucción de los lugares santos, ha provocado en todo tiempo terrible castigo para los pueblos.

Tremenda amenaza de ellos nos ha parecido siempre la triste y severa mole que ofrece á la vista la inmediata y antigua iglesia de la Compañía, con sus puertas cerradas, selladas sus paredes con asquerosos anuncios y rodeada de inmundicia.

¿Qué dicen á todo esto los cándidos de las evocaciones poéticas? No, no hay tales evocaciones; lo que hay es una grosera impiedad, un atropello indigno y una cursi pedantería.

Señores, los griegos han tomado á Sardes; quiero decir, católicos, los liberales han des-cristianizado á España; más aún, sobre las ruinas del cristianismo, quieren, como Juliano el apóstata, erigir monumento, á los falsos é inmundos dioses del Olimpo:

TRISTEZAS DE OTOÑO

Madre cariñosa de los hombres y Reina gloriosa de los Angeles, escucha complaciente los entrecortados acentos que mi lengua modula.

¡Tu sabes que te amo!

Desde el excelso Trono de gloria, que da el Empíreo á tu grandeza, conoces los secretos de mi corazón; y sabes que no pasa por él una gota de sangre, que yo no derramara contento por tí.

Ay! que no haya en él un solo átomo que no esté abrasado en el fuego de tu amor!

Cuando te considero en el cielo rodeada de gloria, una alegría santa se apodera de mis potencias y sentido. Te vuelvo á mirar, y un tristísimo suspiro se arranca de mi pecho. Es el ¡ay! del desterrado, que suspira por su patria querida.

Mas cuando el destierro no es perpétuo, hay una cosa que endulza sus penalidades: la esperanza.

Nada hay más hermoso que la esperanza, y tú eres mi esperanza, Madre mía!

¡Tú eres mi esperanza!

Por eso te veo brillar á lo lejos: ¿te alcanzaré algún día? Sí; lo espero confiadamente!

Mientras llega ese día dichoso, quiero endulzar las amarguras de mi destierro, pronunciando sin cesar tu nombre divino.

¡Maria! ¡Maria!

Tu nombre es bálsamo santo, que mitiga todos los dolores.

Estamos á mediados de Octubre: todas las flores han desaparecido: donde había un lirio, hay una vara seca y quebradiza; donde había una rosa, quedan solo espinas.

La pradera, florida en otro tiempo, ostenta su faz descolorida y seca, preparada para recibir los copos de la nieve.

Las fuentes cristalinas se han convertido en turbulentos arroyos de color oscuro. Las lozanas hojas de los árboles amarillean primero, y

caen después, sacudidas por el aquilón violento, que las revuelve en el fango ignominiosamente.

En las vistosas alamedas los árboles son filas de esqueletos.

¡Qué triste está el campo! ¡qué mustia la tierra! ¿Querrá decirnos algo esa tristeza indefinible? Ah! sí!

Las hojas que se desprenden
y cual nuestros años ruedan;
las flores que se marchitan
como la humana belleza;
aquellas nubes sombrías
que cruzan por la alta esfera
y huyen, cual las ilusiones,
dejando el alma desierta;
la luz que se debilita
como nuestra inteligencia;
aquel calor que se entibia
y que tanto se asemeja
á nuestros tristes amores
y á nuestras vanas promesas;
todo nos ofrece un cuadro
en que fiel se representa
con perfecto colorido
nuestra fugaz existencia.

Por eso sentimos tanto
del otoño las tristezas.

* *

El otoño es la estación más triste.

Tiendi la vista á las montañas; miro las hojas de los árboles; y hoy amarillean las que ayer verdeaban: mañana caerán las que hoy amarillean.

Empero el laurel permanece verde. Sus hojas ni amarillean ni se caen, son perpétuas; como la siempreviva.

Yo siento en mi alma vivos deseos de cosas humanas; pero todas pasan: todas caen como las hojas del Otoño.

Hoy miro con indiferencia lo que ayer amaba como á mi vida: mañana aborreceré tal vez lo que hoy miro con indiferencia.

Tu amor solo permanece siempre en mi corazón; tu amor es el laurel de mi vida. Jamás se marchitarán ni caerán sus hojas. ¡Madre dulcísima! ¡Que me muera antes que deje de amarte!

* *

El Otoño es también la época de las emigraciones. Por eso es tan triste. En el Otoño todo se vá.

Con las hojas y las flores se van también un sin número de aves que en la Primavera y Verano alegran nuestro suelo,

El agua, que los calores del verano han hecho ascender en forma de vapor, vuelve en gotas á los ríos de donde salió.

Las hojas que produjeron los árboles con la savia que nunca les niega la tierra fecunda, vuelven á la tierra, para aumentar convertidas en cieno, su facultad productiva.

Yo también quiero emigrar. Yo también quiero ir á mi patria; á la patria para que fui criado.

Me cansa el destierro.

¡Virgen amante, Madre mía, Señora mía, Reina mía! tiéndeme tú mano cariñosa para subir contigo al Cielo!

¡Adios al mundo! ¡Llévame contigo á mi patria! para pronunciar mil veces tu nombre sagrado: ¡María! ¡María!

Déjame besar tus piés, y dormir el sueño de la eternidad en tu amante regazo, puesto que eres mi Madre.

A. DE V.



EL LADRILLO DE ORO

A raíz de la batalla de San Quintín y cuando ya Felipe II había comenzado á construir el asombroso monumento conmemorativo de aquel glorioso hecho de armas; vino á España un diplomático francés, arqueólogo sapientísimo y eminentísimo arquitecto.

El monarca español llevó á El Escorial al diplomático, sobre el terreno le comunicó el grandioso pensamiento concebido, levantando una mole de piedra que fuese pasmo de las futuras generaciones.

—¿Qué os parece mi idea?—preguntó el rey al francés.

—¡Magnífica señor..., demasiado magnífica!

—¿Crees que no podré realizarla?

Vaciló el pensamiento arqueólogo antes de responder y paseando indiferente la mirada por los inmensos materiales allí acumulados, dijo sonriendo:

—Creo, señor, que aquí va á sobrar mucha piedra y á faltar mucho oro.

Felipe II se mordió los labios hasta hacerse sangre; pero nada replicó.

Años después, el mismo diplomático acompañado por el monarca contemplaba desde la silla de Felipe II, absorto y maravillado, el monasterio de El Escorial.

—¿Qué es aquello que brilla tanto?—preguntó al rey.

—¿Dónde?—interrogó éste con aire distraído,

—Allí... cerca de la cruz del cimborrio.

—¡Ah, sí!—replicó el monarca.—Aquello es oro; pues contra el parecer de... algunos arquitectos, cuando se estaban concluyendo las obras nos faltó piedra, y como el oro sobraba, mandé construir un ladrillo de oro para tapar el hueco,

El diplomático comprendió tarde su error, y si no se deshizo en disculpas humillantes fué porque Felipe II le había dado ya la espalda y conversaba familiarmente con Juan de Herrera.

Aquel ladrillo de oro se lo llevaron como recuerdo histórico los franceses en la visita que nos hicieron á principios de siglo. En su lugar se colocó otro de metal dorado.



SECCIÓN CIENTÍFICA

APUNTES PARA EL ESTUDIO

DE LA FÍSICA TRASCENDENTAL

Definición de la fuerza

I

De entre los elementos que intervienen en la constitución del mundo físico acaso ninguno ha sido y es objeto de tantas discusiones como la fuerza.

Concepto abstracto, mal estudiado y peor definido por los positivistas, que en la Naturaleza no quieren ver sino aquello que es objeto directo de la acción de los sentidos, es la fuerza: para unos, *velocidad* susceptible de ser medida por metros; para otros, *presión* que puede contarse por kilogramos; para no pocos, *peso* expresable por unidades ponderables.

Ni se les advierta que truecan el efecto por la causa, el acto por la potencia, la operación por la facultad. Atendiendo solamente á los efectos, no hace de la fuerza el moderno positivismo consideración alguna, por la cual pueda llegarse al conocimiento de su íntima naturaleza. Para los sabios del día las causas primarias pasan la raya de nuestros conocimientos, no habiendo, por lo tanto, para en Física otro campo de investigación científica que el de la experimentación. Dados los fenómenos, dicen, investiguense las leyes según las cuales se verifican; exprese matemáticamente mediante funciones analíticas esas mismas leyes; compruébense por medio de experimento las fórmulas matemáticas resultantes del análisis, y la Física habrá llenado cumplidamente en misión, sin necesitar para nada entrar en locuciones que están, por decirlo así, fuera del radio de acción de la *ciencia positiva*.

¡Craso error! La ciencia, si ha de llamarse tal, no ha de contentarse con el conocimiento meramente individual de los hechos: ha de remontarse al conocimiento de las causas, porque en lo individual, en lo concreto, no puede establecerse la dependencia y la subordinación que entre los conocimientos debe existir para que sean científicos. La ciencia es el término de todas las aspiraciones metódicas de la inteligencia humana, la cual incesantemente trabaja por pasar de simple *conocer* al verdadero *saber*. Pero como saber no es sólo conocer el fenómeno y las múltiples relaciones que con otros pueda tener, sino conocer también sus causas, y no de un modo cualquiera, sino en su íntima manera de ser; claro es que la Física, para llamarse ciencia, ha de procurar definir no sólo el fenómeno, sino también su causa.

Estudie, pues, la Física los fenómenos naturales, pero siul engreirse en el conocimiento meramente positivo de los hechos; investigue las leyes, según las cuales éstos se verifican, pero sin dejar de remontarse al conocimiento abstracto de la fuerza, causa productora de los mismos.

¡La fuerza! ¿Qué es la fuerza? Ya hemos apuntado el concepto que de ella se forman los positivistas, según que la miran á través del prisma de la Dinámica, de la Hidráulica: *velocidad, presión ó peso*, en último término siempre resulta para ellos ser la fuerza *causa de movimiento*. ¡Manca definición! ¡Cómo si además de las fuerzas que dan de sí movimientos no hubiera otras capaces de causar mil otros variadísimos efectos!

Cierto, indubitable, que todo movimiento es efecto de una fuerza; pero no es cierta la recíproca: no toda fuerza es causa de movimiento; antes al contrario, las hay, —la *inercia* por ejemplo,—que se opone al movimiento, siquiera, una vez éste iniciado, tienda aquella á continuarlo.

La fuerza, pues, es no sólo causa de movimiento, sino principio inmediato radicado y establecido en la forma substancial, que es el principio primario y causa de toda acción material.

¡La forma substancial!... Tal vez el lector se sonría desdeñosamente, considerando añeja y ya hoy vacía de sentido la palabra. No es extraño. La Física moderna, aún cuando sea una inconsecuencia, pone tanta atención á las nuevas que da la experiencia, como poca á lo que la razón aconseja, y sabido es que, según parece enseñar la experiencia, los elementos esenciales constitutivos de los cuerpos no son, diga lo que quiera la razón, la *mate-*

ria prima y la *forma substancial*, sino las moléculas y los átomos.

No hay necesidad de advertir que una cosa es la apariencia y otra la realidad. Las moléculas y los átomos podrán ser y de hecho son constitutivos *físicos* y *químicos*, pero no *seenciales* del cuerpo, ora éste sea simple, ora compuesto. Las moléculas tienen en sí toda la razón *formal* del cuerpo, simple ó mixto, *substancialmente* hablando, y una cosa no puede ser constitutivo esencia del sí misma. Esto sería una ridícula *petición de principio*.—Y en cuanto á los átomos, siendo *simple* el cuerpo, milita la misma razón que en cuanto á las moléculas; y siendo *compuesto*, aún cuando estén *actualmente* en el mismo, no están en *acto formal*, sino en *acto virtual*; esto es: en cuanto que, convertidos en *materia prima* por la *combinación química*, queda, actuados por la *forma substancial* al entrar á constituir el mixto henchida y satisfecha su actividad.

No se crea, sin embargo, que la forma substancial es fuerza ó potencia; no la forma substancial en unión con la materia prima es el principio de las potencia y de la fuerza; es, como antes hemos dicho, el *principio primario y causa de toda acción material*. La fuerza empero en su propia y formal entidad es solamente facultad, que, radicada en la forma substancial, se ordena y endereza inmediatamente á la acción. Por eso parécenos más exacto definirla, diciendo ser, no causa de movimiento, sino *el principio próximo de una operación, á la cual de suyo va ordenado*.

JOSÉ M.^a LÓPEZ Y PÉREZ.

MAESE RODRIGO

En el patio de la Universidad Literaria, grandioso edificio que perteneció á la inclita Compañía de Jesús y que fué en esta ciudad casa profesora, se alzaré, dentro de breves días, la estatua enea de Maese Rodrigo Fernández de Santaella, asistiendo al acto de su solemne inauguración el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.

En el pedestal, que ya se levanta, para dicha estatua, ejecutada por el laureado artista señor Bilbao, se lee la siguiente inscripción:

«A. P. R. M.

Præstantiss. mag. Ruderico. Fernandez de Santaella. qui. colleg. s. Mariæ. de Jesu. almæ. acad. hisp. incunabula. condidit. ead. acad. civitatisque. sent. hoc. æneum. non. viri. fama. perennius. a. laureato. statuaris. hujus. domus. quondam. scholari. escusum. simulacrum. eressere. anno. dom. MCM.»

Fué Maese Rodrigo natural de Carmona, hermosa y rica ciudad próxima á Sevilla; alumno del Colegio de San Clemente de los españoles, en Bolonia; Maestro de Artes y Doctor en Sagrada Teología; Protonotario Apostólico, Canónigo Magistral de Málaga y de Sevilla, Dignidad de Arcediano de Reina, en esta Santa Iglesia Catedral; confesor de los Reyes Católicos y Arzobispo electo de Zaragoza.

Aparece en la estatua de que nos ocupamos, de pie y en hábito coral, que fundó un notable establecimiento de enseñanza, cual fué el Colegio Mayor de Santa María de Jesús, levantando un edificio, de planta, en el sitio llamado *Corral*

de Jerez, junto á la puerta del mismo nombre y á cuya entrada todavía se lee:

«*Quis locus sum quaeris? Sum Hospitale, Monasterium, domusque doctrinae; humile Collegium, humiliter Christo Jesu et dñe genitrici Mariae dicatum, qui humilia diligunt.*»

Dotó el fundador veinte y una plaza; seis para vivientes y quince para colegiados internos; de entre éstos se elegía anualmente el Rector; cuatro tenían el carácter de capellanes y los diez restantes eran simples colegiales. El estudio de la Sagrada Teología y del Derecho Canónico era el objeto primario de esta fundación; pero podían establecerse cátedras de otras Facultades. Los colegiales debían ser hijos de los reinos de Andalucía, Castilla ó León, siendo preferidos los andaluces en igualdad de circunstancias y entre ellos los hijos de Carmona y Utrera. Estaba prohibido que entrase de colegial de beca el que fuese hijo de Sevilla ó de pueblo que distase de ella menos de cinco leguas.

Los colegiales obtenían la beca por oposición y les duraba siete ú ocho años y cómo, oportunamente, escribió el sabio decano de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad, Dr. Don Francisco Mateos Gago: «siendo cristiana y clerical esta fundación, no se parecía en nada á los establecimientos que hoy se ven; porque hoy se compra la enseñanza oficial, y el rico por consiguiente, está en condiciones para autorizarse con un título á que difícilmente podrá aspirar el pobre: mas, en el Colegio de Maese Rodrigo, la pobreza daba en todo la preferencia, siendo los huérfanos los primeros entre los demás pobres; porque, como se leía en la Constitución 12.^a»

Solum ad subsidium pauperum collegium institutum.

La fundación de Maese Rodrigo fué la base de la Universidad, que los Reyes Católicos concedieron á Sevilla, en Real cédula de 1502, para leer Teología, Cánones, Leyes, Medicina y otras Artes liberales y que fué confirmada por Su Santidad de Julio II en sus Bulas de 1505 y 1508, en que concedió al Colegio Universidad de Santa María de Jesús los privilegios concedidos á la Universidad de Salamanca y demás estudios generales del Reino.

Esta Universidad de Sevilla, que hoy rinde tributo de admiración y justo reconocimiento á su legítimo fundador Maese Rodrigo, se reformó y recibió nuevos estatutos en Real cédula dada por D. Felipe IV á 21 de Abril de 1621 y finalmente separada del Colegio de Santa María de Jesús, y reformada radicalmente á virtud de Real cédula de D. Carlos III, fecha 22 de Agosto de 1769 se trasladó á esta Casa profesa de la Compañía de Jesús, extinguida entonces en España, en virtud de propuesta que hizo al Consejo de Castilla el Asistente de esta Ciudad, D. Pablo de Olavide, verificándose la traslación en 31 de Diciembre de 1771, entrando en posesión la Universidad de la Casa profesa y del magnífico templo que tuvieron los Jesuitas en Sevilla y siguiendo desde entonces ésta el curso de las demás Universidades del Reino.

El fundador Maese Rodrigo, murió en Sevilla el sábado 20 de Enero de 1509; sus restos yacen delante de las gradas del Altar de la preciosa capilla del que fué su Colegio de Santa María de Jesús, y por el que aquella calle lleva el nombre de *Maese Rodrigo*. Cubre su hu-

milde sepultura una gran losa, en la que se ven grabadas en elegantes caracteres estas palabras, que él mismo dejó consignadas:

Discite mortales celestia quaerere nostra haec (in cineres tandem) gloria tota reddit.

En el lindísimo retablo de esta Capilla, hoy del Seminario eclesiástico, obra de Juan Sánchez de Castro, aparece el retrato de Maese Rodrigo postrado á los piés de la Santísima Virgen de la Antigua, á la que ofrece el edificio de su fundación, con este lema:

Tua sunt omnia: quae, de manutua, accepimus, dedimus tibi.

En el departamento denominado la Rectoral, del mismo edificio, se encuentra otro retrato del fundador, obra hermosa de Zurbarán.

UN PUEBLO SIN CONSUMOS

¡Con qué envidia leerán este epígrafe todos aquellos pueblos y capitales que sufren las opresores garras de los contratistas y Ayuntamientos encargados de cobrar el tan odiado tributo!

Sí: hay una ciudad, Corella, la segunda por su importancia en Navarra, que ha abolido los impuestos sobre artículos tan necesarios como lo son las carnes, el tocino fresco, salados y embutidos, las pescas de mar y ríos, los aguardientes, aceites, jabón, sal, petróleo y carbón.

Desde 1.^o de Enero próximo todos esos artículos que tarán libres del impuesto de consumos, por acuerdo que ha tomado la Junta de presupuestos de aquella ciudad.

Esto hacen las autoridades retrogadas y oscurantistas de Navarra. En cambio las democráticas de Andalucía, cargan la mano.

UN NEGOCIO NUEVO

No solamente nuevo, sino muy productivo, al parecer, es el negocio emprendido por una Compañía norteamericana «The American Clothes Clenning and Pressing Company».

Esta Compañía que ha fundado recientemente una Sucursal en Southampton-Row, en Londres, se encarga, mediante el pago mensual de siete chelines seis peniques, de cuidar los trajes de sus clientes y de conservar con aspecto decoroso las prendas de vestir que más usadas se hallen.

Un agente de la Compañía pasa una vez á la semana por el domicilio del abonado y se lleva parte de las prendas de su uso.

A las veinticuatro horas las vuelve á traer después de quedar escrupulosamente limpias, de plancharlas eléctricamente, de repasar y refrescar los ojales y de darles su primitiva conformación.

La Compañía asegura que dispone del material suficiente para «rejuvenecer» mil quinientos trajes diarios y para lanzarle de nuevo á la circulación, nuevos ó poco menos.

Excelente negocio para la Compañía, pero mejor aún para los que han roto ó dejado enfriar sus relaciones con el satre.

SECCION DE NOTICIAS



R. I. P. A.

EL ALMA DEL SEÑOR

**DON JOSÉ LUIS ARMERO
Y BENJUMEA**

Que falleció el 21 de Octubre de 1900.

Su mujer, hijos, hermana, hermanas políticas, tíos, tíos políticos, primos, primos políticos, sobrinos, y sobrinos políticos. Director espiritual y amigos

Ruegan lo encomienden á Dios Nuestro Señor y asistir al funeral que por su eterno descanso se celebrará en la Parroquia de San Vicente Martir el Lunes 22 del corriente á las once de su mañana y seguidamente acompañar su cadáver al Cementerio de San Fernando, por cuyo favor quedarán agradecidos.

El duelo se recibe y despide en dicha Iglesia

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de Sta. María Salomé rito doble mayor, color blanco.

Cultos—A nuestra Sra. del Rosario.—En la iglesia de Madre de Dios predica el R. P. Luis de la Vega, carmelita.

—En la Parroquia de San Vicente continúa la novena predicando el R. P. Tarín.

El Santo Rosario hará estación esta noche desde la Iglesia del Socorro á la de la Misericordia.

Santa Misión.—En la P. de San Ildefonso continúan los ejercicios de Misión por los RR. PP. Tarín y Ferrer.

A San Rafael.—En la Iglesia de San Juan de Dios continúa la novena predicando el M. I. Sr. Magistral

Jubileo circular—Se gana en la iglesia de S. Juan de Dios.

Locales

Ha causado gran sorpresa en Sevilla la noticia telegráfica recibida ayer, la cual dice:

«En breve marchará á esa capital don Luis Palomo, llevando plenos poderes del Consejo de Administración de la Compañía inglesa para el abastecimiento de aguas, con objeto de llegar á una definitiva transacción con el Ayuntamiento, con bases ventajosas para Sevilla.»

Veremos si con esto ganamos algo en favor de los intereses de Sevilla, o resulta todo como dijimos ayer, agua de Cerrajas.

Temperatura media á la sombra, 17'2 centígrados; máxima, 18'8; mínima 15'6; máxima al sol, 21'4. Presión barométrica: Máxima, 754'6 milímetros; mínima, 754'5.

La empresa del alumbrado por gas, ha oficiado al Gobernador civil, quejándose de los continuos robos que se cometen de boquillas y perchas en las favorales del alumbrado público.

Ayer fué decomisado un cerdo y sometido á la cremación, por habersele encontrado el «cisticercus celuloso.»

En el paseo de Catalina de Rivera, se ha cometido anteayer un atropello brutal é impropio de personas humanas, con una mujer á la que cuatro sujetos, la molieron á golpes de un modo cruel.

El inspector Sr. Igea, que pasaba por aquel sitio, revolver en mano intimó á los cafres y les obligó á que ellos mismos llevaran á aquella deprimida á la casa de socorro del Prado de San Sebastián, gufándose dos de los conductores en el camino.

La infeliz mujer ha sido trasladada al Hospital central en grave estado y sus agresores han ingresado en la cárcel á disposición del Juzgado del Salvador.

Es notabilísima la colección de coronas fúnebres de plumas y flores de porcelana, que acaba de recibir y exhibe en sus escaparates el Bazar de la Campana.

Telegramas

Caída del ministerio

Madrid 21, 9'55 n.—A última hora, cuando el Sr. Silvela salía del Consejo, se dice que el Jefe del Gobierno se dirigía á palacio llevando la dimisión del gabinete en pleno con carácter irrevocable.

Comentarios

Madrid 21, 10 n.—Todos los comentarios son desfavorables al Sr. Silvela, que después de haber resultado huero en el poder, cuando tenía asegurada la vida ministerial, cuando menos hasta pasada la boda de la Princesa de Asturias, hace una crisis sin saberse por qué, da un ministerio sin saber á quién, ni las intenciones que el nuevo ministro trae y éste apenas toma posesión de la cartera ministerial, con un sólo decreto, derriba al ministerio, mandando á sus casas á que descansen los consejeros responsables y de paseo al presidente que 48 horas antes lo nombrara.

El remiendo que el señor Silvela creyó echar á la situación, le resultó un explosivo que ha destrozado la prenda.

Puede marcharse tranquilo, pues los que caen en la forma que él ha dado el actual batacazo, no vuelven á ser molestados para llevarlos á la poltrona ministerial, ni á parte alguna.

Estas son las impresiones recogidas en los círculos donde de política se trata.

Bañándose en agua de rosas

Madrid 21, 10'45 n.—Los amigos de Pidal, aparecen satisfechísimos.

Dicen que Silvela para colocar á Villaverde en la presidencia del Congreso, provocó la crisis, hizo saltar á Pidal, llevó al Senado á Azcárraga y sin pararse en barras, fraguó la combinación, que tan buenos resultados le ha dado.

Al arrojar á Pidal de la presidencia, cometió una palmaria ingratitud, dado que Pidal uniéndose con sus elementos lo hizo Presidente del Consejo de Ministros.

Pronto, dicen los pidalinos, ha pagado la ingratitud, siendo á su vez derribado por el general á quien él acababa de hacer ministro.

Toros en Madrid

Madrid 21, 11 n.—Con mucho viento y algún frío, se ha verificado la anunciada corrida á beneficio de la familia del desgraciado matador de toros Dominguín.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA, San Isidoro 30.

NÚMERO SUELTO 10 CTS.